

# Cuentos maravillosos para niños increíbles

Nuria González

**Cuentos maravillosos para niños increíbles.**  
**Autora: Nuria González.**

Copyright © 2018 Nuria González.  
Edición, corrección y maquetación por Nuria González.  
Todos los derechos reservados.  
ISBN: 9781980652502  
Portada cortesía de Alejandro Vera Mena.  
Alejandroveram91@gmail.com

Ilustraciones interiores:  
Última ilustración de "Los ojos de Lucía" Nuria González.  
Los bebés de Maya Designed by Freepik  
Todas las demás ilustraciones son de varios autores  
del banco de imágenes Pixabay.

# Contenido

Dedicatoria

Los ojos de Lucía

El niño que quería ser torero

La puerta mágica

Los bebés de Maya

El pececito que nadó hasta el  
cielo



## Dedicatoria:

*¡A tí! Mi niño maravilloso  
que vas a leer estos cuentos.  
Recuerda que también eres  
increíble.*

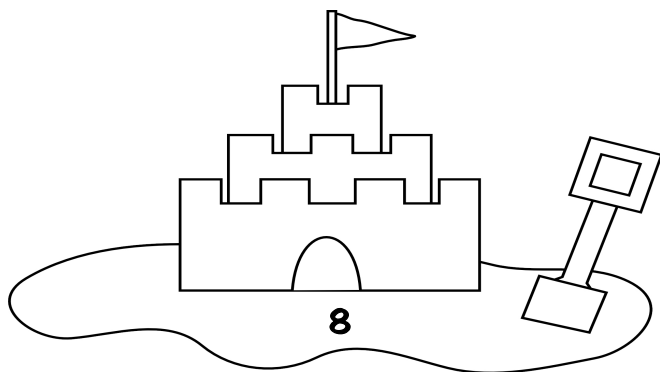


# Los ojos de Lucía

Érase una vez una pequeña niña de ojos azules. Veía la vida de una forma muy peculiar, tenía su propio mundo interior y nadie podía saber qué le pasaba por la cabeza. Lucía siempre estaba sola, lo que más le gustaba era jugar con la arena. Los otros niños se reían de ella porque no jugaba a sus juegos.

La llamaban "rara" y ella se enfadaba mucho, lloraba cuando los niños corrían gritando a su alrededor destrozando sus dibujos. Lo que ellos no sabían, es que Lucía no era rara, simplemente especial.

Un día llegó un niño nuevo a clase, Tomás, y se interesó por los juegos de Lucía. Se sentó junto a ella y comenzaron a dibujar en la arena siguiendo el dibujo de un castillo y rodeándolo con un gran muro.





Lucía le miró y sonrió. Jugó con Tomás durante todo el día, estaba animada por tener un compañero al fin con el que jugar.

Algunos niños se acercaron extrañados al verlos juntos y preguntaron a Tomás por qué jugaba con Lucía.

Le dijeron que ella era una niña rara porque nunca quería jugar con ellos y le gustaba estar sola en la arena.



A lo que Tomás respondió:

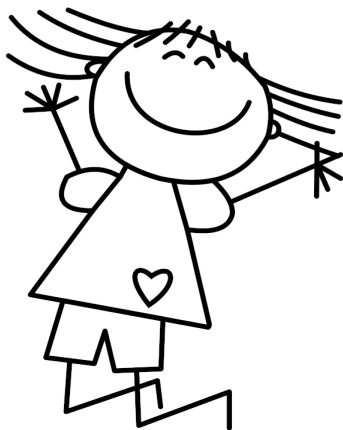
—A mí me gustan los juegos de Lucía. A todos no nos gusta jugar a los mismos juegos.

Entonces, Tomás les propuso que jugaran con ellos para entenderlo. Los niños cogieron unos palitos y se acercaron a la arena.

—¿Dibujamos una ciudad? —preguntó Tomás a Lucía.

Ella, que nunca hablaba sorprendió a todos los niños con su respuesta.

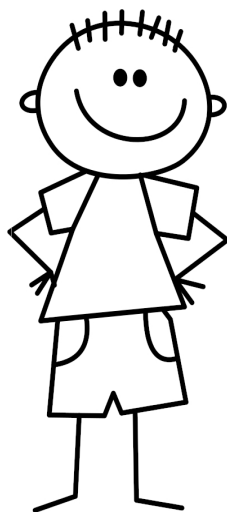
—¡Sí! ¡Una ciudad con dragones y castillos! ¡Con un enorme muro alrededor!



Entre todos comenzaron a dibujar una ciudad en la arena, rodeada con una enorme muralla. Algunos chicos llevaron sus feroces dragones para proteger el impresionante castillo y con cubos de arena crearon unas torres a las que

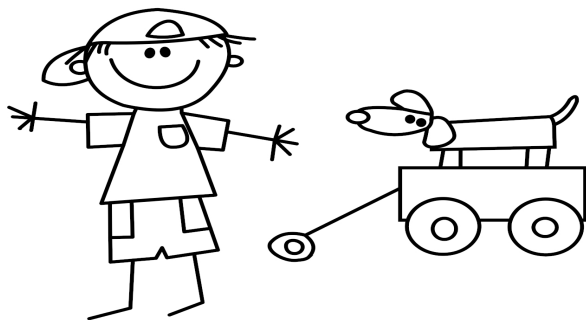
protegeron con enormes dinosaurios.

Poco a poco fueron llegando más niños, sorprendidos por la impresionante ciudad que estaban creando sus compañeros y se unieron a ellos.



A la gran ciudad llegaron un montón de tigres, dinosaurios y leones. También algunos policías y bomberos con sus coches y camiones.

Lucía los miró ilusionada, la ciudad cada vez se hacía más grande y al poco tiempo, prácticamente todos los niños se unieron para participar. Crearon un lugar donde todos tenían cabida.



Los niños entendieron los juegos de  
Lucía y el mundo de imaginación  
que se escondía tras ella.

A partir de ese día dejaron de  
llamarla rara y cada vez que querían  
jugar con ella dibujaban cosas  
impresionantes en la arena.  
Lucía se sintió muy feliz de tener  
nuevos amigos, dejó de enfadarse y  
los otros niños empezaron a  
conocerla de verdad.

Cuando no entiendas a una  
persona, puedes intentar ver la vida  
a través de sus ojos.







# El niño que quería ser torero

Érase una vez un niño que quería ser torero. Se llamaba Tomás y siempre había soñado con entrar en una plaza y torear como veía cada día por la tele.

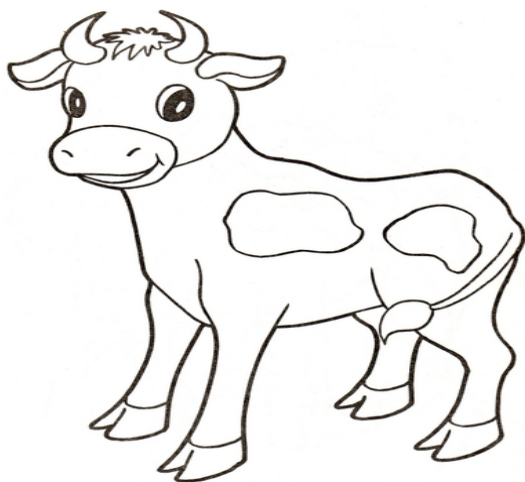
Tomás, pedía a su abuelo todo el tiempo que le llevara a una corrida de toros, pero su abuelo le respondía que no le iban a dejar entrar porque solo tenía 7 años.

Al final, Tomás se conformaba con jugar en casa a clavar banderillas a un pequeño toro de juguete mientras veía por televisión las corridas, se quedaba embobado viendo a esos increíbles animales con sus preciosos cuernos correr por la plaza y soñaba con estar alguna vez dentro de una.

Un día su abuelo le llevó a cumplir su sueño. Lo llevó hacia una placita de toros que se encontraba a las afueras del pueblo y le explicó a Tomás que ahí era donde se formaban los toreros.

Él, lleno de ilusión corrió a la pequeña plaza asombrado por poder ver por fin como era por dentro. Su abuelo se acercó a él y emocionado le regaló su primer capote.

Tomás no se lo podía creer, pero eso no era todo, a lo lejos, por una puerta apareció un pequeño becerro.

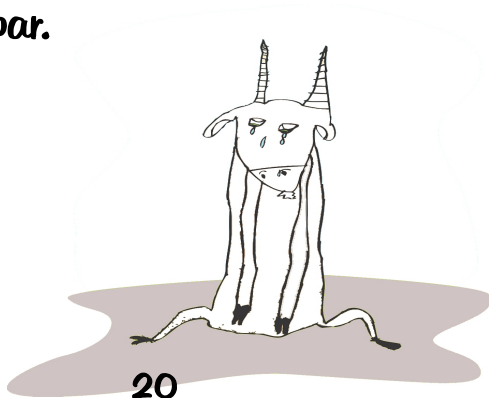


El niño corrió hacia él para torearlo pero el becerrito huyó despavorido al ver acercarse al niño.

Corrió y corrió por la plaza hasta que Tomás gritó:

—¡Ven, si yo solo quiero jugar contigo!

El becerrito asustado rompió a llorar, seguía corriendo pero la plaza era redonda y no conseguía escapar del niño. Se tiró al suelo rendido por no poder escapar.



Miró a Tomás con sus ojos tiernos y le respondió:

—Jugar no es hacer daño, tu capote me marea. Otros como tú decían que querían jugar conmigo y me hacían mucho daño. ¡Déjame!

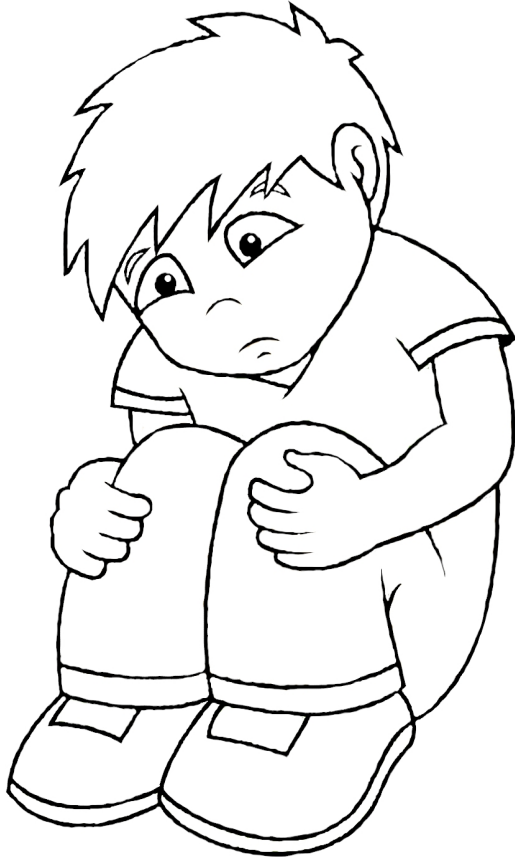
Entonces se levantó y volvió a correr, desesperado por encontrar una salida. Tomás miró al pobre becerro triste porque no quería jugar con él, llevaba toda la vida soñando con ello y ahora el animal no quería ser toreado. No entendía el porqué y persiguió al becerro mientras le decía:

—Yo no quiero hacerte daño, yo te quiero y quiero jugar a torear como siempre he visto hacer por la tele.

A lo que el becerrito respondió:

—A quien amas no le haces daño, tu juego no me gusta y me provoca dolor. Yo no quiero jugar con alguien que me hace daño. No quiero jugar contigo.

El niño soltó el capote muy triste, comprendió que su juego hacía daño al pobre becerro, y que podía jugar con él sin causarle ningún mal.



El becerro se acercó poco a poco al él y Tomás lo acarició. Se disculpó y le explicó que él no sabía que eso le hacía daño.

Jugaron a correr por la plaza, ante los ojos incrédulos del abuelo que le gritaba enfadado que torease. Pero Tomás no hizo caso a su abuelo, ya había entendido el dolor que le causaba al animal y no quiso hacerlo nunca más.

Se hicieron muy buenos amigos, pasaron la tarde jugando juntos y Tomás por fin comprendió lo que es amar a un animal de verdad.





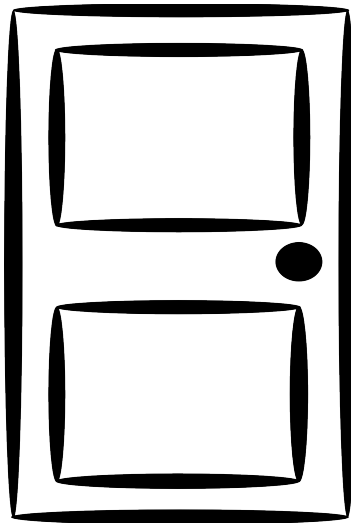


# La puerta mágica

Había una vez una niña muy  
miedosa, Laura. Le tenía miedo a  
las arañas, a los perros, a los  
pájaros... Lo pasaba muy mal cada  
vez que uno pasaba por su lado a  
pesar de que a ella le encantaban  
los animales.

Su papá pensó mucho como ayudar  
a Laura, y un día se le ocurrió una  
idea, construyó una puerta mágica  
en su habitación y dijo:

—Cuando cruces esta puerta se te quitarán todos los miedos y podrás ser lo que quieras ser, solo tienes que gritar tus miedos y al cruzarla se desvanecerán.



Laura miró llena de felicidad y esperanzas a su papá, lo abrazó fuertemente y se dirigió a cruzar la puerta mágica.

-¡Quiero ser valiente! -gritó  
mientras  
cruzaba- ¡Y no tener miedo a nada!

Laura de repente dejó atrás todos  
sus temores. Salió a la calle y  
corrió a saludar a todos los  
pajaritos y perritos que se encontró,  
jugó con ellos feliz de no tenerles  
ya miedo.



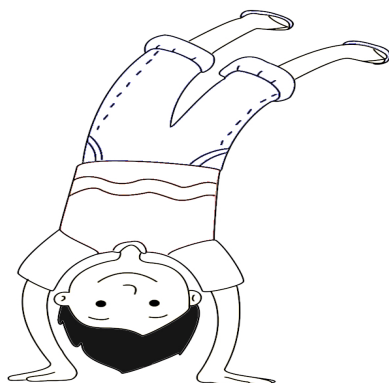
Al día siguiente, Laura se lo contó a todos sus amigos del colegio, ellos asombrados le pidieron usar la puerta mágica. Al salir del clase, fueron todos a casa de Laura para comprobarlo.

Ella les animó a cruzar, y uno a uno todos sus amigos fueron pasando. Entre ellos estaba Hugo, que quería montarse en los columpios, pero tenía miedo a caerse y hacerse daño.

Fue el primero en probar, cruzó la puerta corriendo lleno de esperanza y se dirigió al parque a montarse en

el columpio por primera vez, sin miedo.

Se lo pasó genial columpiándose y se convirtió en su atracción preferida pudiendo disfrutar por fin de lo que llevaba tanto tiempo soñando.



Luego Ana cruzó la puerta corriendo, ella quería ser futbolista, pero tenía miedo a que le hicieran

daño con la pelota. Atravesó la  
puerta mientras gritaba:  
—¡Quiero ser la mejor futbolista!

Corrió a cumplir su sueño, sin  
miedo a que nadie le pegara un  
balonazo, y con la seguridad de  
poder ser la mejor jugadora del  
equipo.





Dani se quedó atrás llorando, había visto a todo sus amigos cruzar felices, pero él no quería cruzar la puerta y enfrentarse a su miedo. Laura le preguntó preocupada que le pasaba, a lo que el respondió;

—Por que lo que yo quiero, no puede ser, todos se reirán de mí.

Laura entonces le miró con firmeza y exclamó:

—¡Nada es imposible! Esta puerta es mágica, te quitará todos los miedos y nadie se reirá de ti. ¡Corre cruza!

Dani galopó hacia a la puerta con toda su ilusión y la cruzó.

—¡Quiero ser una niña! —gritó mientras la atravesaba.

Salió de casa de Laura y se dirigió feliz a contárselo a todos. Les dijo que ya no era un niño, y que a partir de ahora quería que le llamaran Daniela, porque la puerta mágica le había ayudado a ser lo que él quería ser.

Pero algunos niños se rieron, y llorando fue a contárselo a sus padres. Ellos sin embargo le comprendieron y ayudaron, hablaron mucho y aceptaron a Daniela

tal y como es.

Dani se sentía niña y la puerta mágica había conseguido por fin quitarle el miedo a decirlo. Estaba muy contenta ya que a partir de ese día pudo ser lo que ella siempre quiso y sintió. El resto de los niños poco a poco lo entendieron y aceptaron, y todos aprendieron una valiosa lección.

No tengas miedo a ser lo que  
quieres ser.

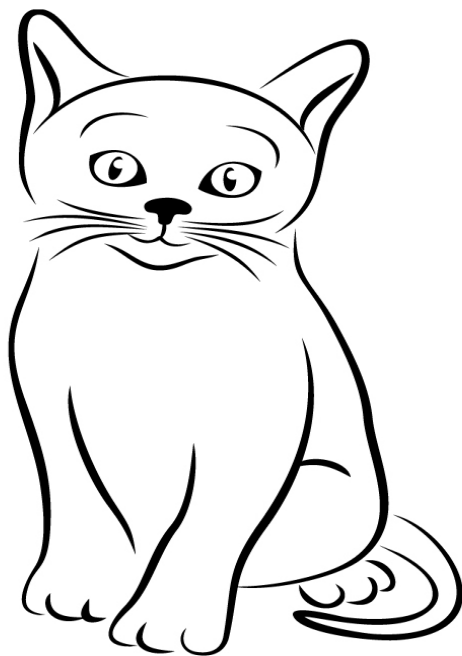


# Los bebés de Maya

Había una vez, una gatita blanca preciosa. Su nombre era Maya y su vida era muy difícil, ella vivía en la calle. Su dueño un día se cansó de ella, la metió en una caja de cartón y la abandonó lejos de su hogar, desde entonces vagaba por las calles con mucha tristeza, buscando

donde resguardarse y sentirse segura.

Hurgaba en los contenedores buscando comida y a veces algún vecino la lanzaba una latita o las sobras de la comida que Maya engullía con alegría.



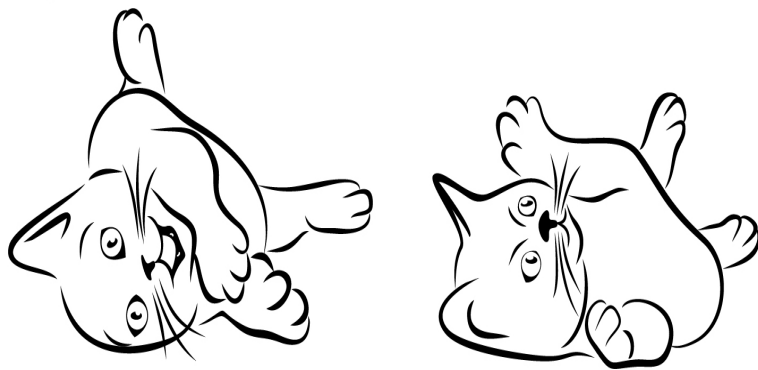
Una noche muy fría de invierno, se refugió tras unos contenedores y tuvo una camada de gatitos. Eran cuatro hermosos pequeños, tres gatitas naranjas y un gatito negro.

Mientras Maya vagaba buscando comida para poder alimentar a sus pequeños entre los contenedores, apareció una bella mujer.

Al ver a la gata hurgar en la basura le ofreció cariñosamente una lata de comida.

Pero Maya no quiso comer, agarró con fuerza la lata con sus dientes y corrió a dársela a sus pequeños. La

mujer, sorprendida, persiguió a Maya y descubrió a sus gatitos que se revolcaban y jugaban ajenos a todo.



La mujer al verlos, no pudo consentir que siguieran pasando frío y acordó con Maya que les buscaría un hogar.



Las gatitas pronto fueron adoptadas, sus ojos azules y su pelaje naranja enamoraron a sus familias. Pero Maya y Tristán estaban tristes, pasaban los días juntos, jugaban e intentaban ser felices, pero estaban más desanimados porque no encontraban un hogar.

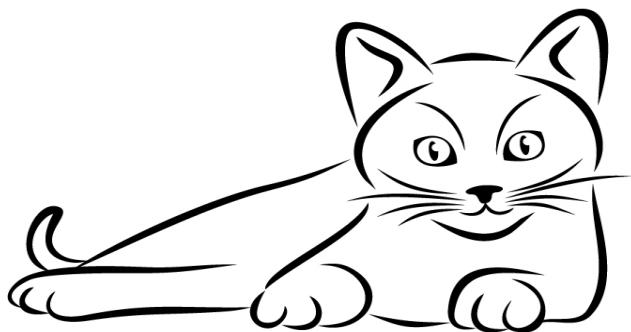
La vida en la calle era muy dura y las esperanzas de encontrar un familia cada vez eran más pequeñas.

Tristán pensaba que nadie quería adoptarlo por su pelaje negro, la gente al pasar por su lado huía porque pensaban que daría mala suerte.

Cada día estaban más tristes, pero en el momento menos esperado apareció la bella mujer que les ponía de comer, con una gran sonrisa les llamó y les subió en su coche.

El camino fue muy largo, y ambos, metidos en una jaula, no sabían hacia donde se dirigían. Pero estaban animados porque ese viaje

significaba que la mujer les había encontrado el hogar que les prometió.



El coche se paró y la mujer abrió la puerta, cogió la jaula y los acompañó a su nuevo hogar. Les abrió la puerta una señora mayor, quedaron sorprendidos, la casa era enorme y en ella había

muchos otros animales.

La mujer se despidió de ellos con cariño y les deseo suerte en su nueva vida, una señora mayor cuando se fue, los animales de la casa, alegres por por su nueva compañía se acercaron a saludarlos.

Contaron a Maya y a Tristán las historias de como esa mujer les había rescatado; a algunos les faltaba una patita, otros eran ciegos, y casi todos habían sido abandonados como le pasó a Maya, pero eso no les quitaba las ganas

de jugar y ser felices.

Maya y Tristán pronto formaron parte de esa gran familia y pudieron ser por fin felices en su nuevo hogar.



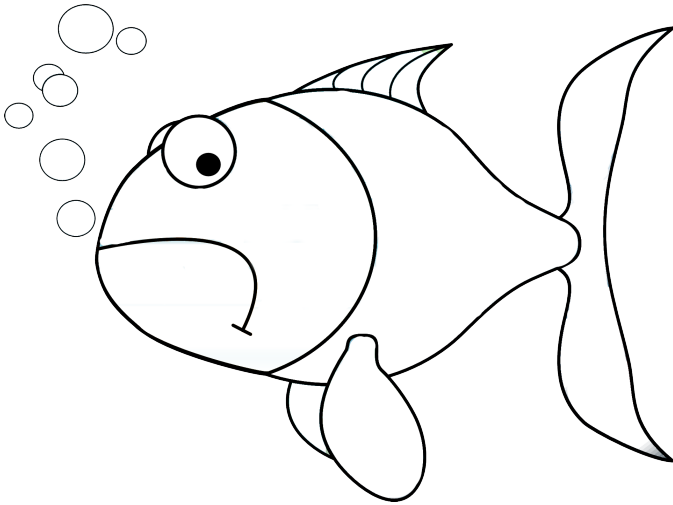


# El pececito que nadó hasta el cielo

Érase una vez un niño al que le encantaba imaginar que era un pececito y que nadaba por el mar. Salía cada día a jugar con sus amigos, su sonrisa inundaba el mundo y su mirada transmitía amor.

Un día de mucha lluvia quiso salir a jugar con sus amigos pero por el camino se topó con una bruja malvada que lo atrapó en sus redes.

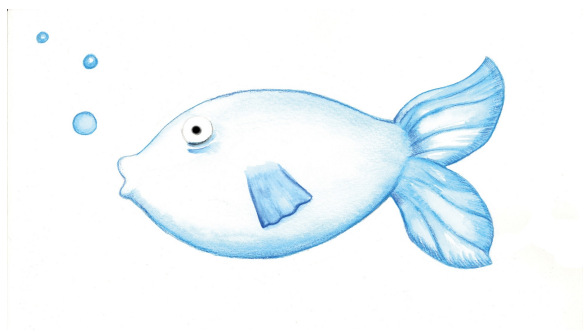
El pequeño no pudo escapar de ella y con su maldad lo convirtió en un pez y lo hizo desaparecer.





Aunque quiso retenerlo, lo que no sabía es que al pequeño le crecieron unas aletas inmensas para nadar y zafarse del mal.

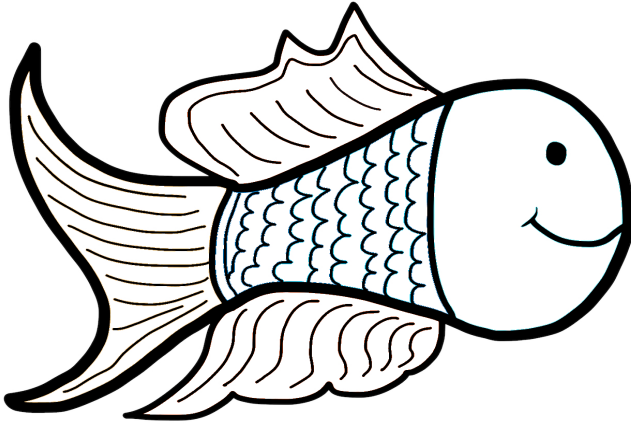
Entonces el camino del pequeño guerrero comenzó. Sus papis buscaron durante días a su pececito, estaba perdido y no aparecía por ningún lado, entonces se les ocurrió dibujar peces para que el pececito supiera como encontrar su camino.



Un montón de gente acudió en su ayuda, y entre todos dibujaron peces de diversos tamaños y colores para ayudar al pequeño.

Todos unidos, le dieron muchas fuerzas al pequeño y gracias a ellos el pececito fuerte y valiente no se rindió, pudo liberarse del mal.

Empezó a nadar a través de todos los diujos, a través de todas las mujeres y hombres buenos que le buscaron y le ayudaron a encontrar su camino lejos de la bruja malvada. Él lo agradeció dejando un poquito de su amor en cada uno de ellos.

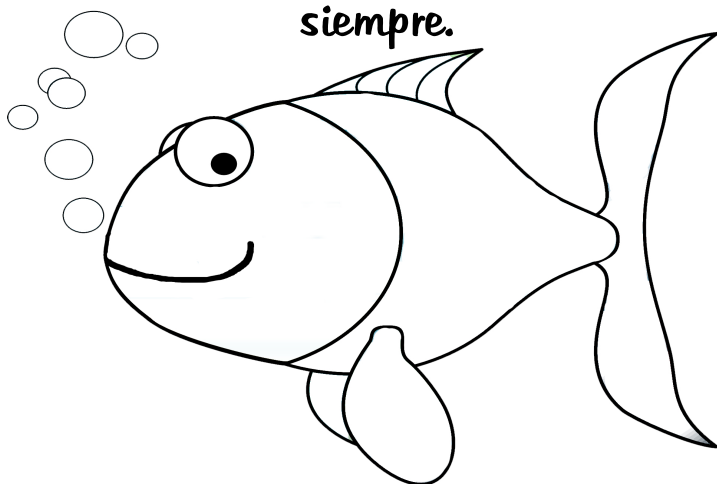


El pececito luchó hasta que encontró el camino correcto y comenzó a nadar hacia el cielo, impulsado por toda la fuerza de la gente que lo ayudó.

Por el camino se encontró a muchos pececitos como él nadando, todos juntos comenzaron a cantar una canción mientras nadaban hacia un lugar mágico.

En ese lugar en el cielo se encuentran todos los niños que un día se convirtieron en pez. Allí no existen las brujas malvadas, porque los malos no pueden acceder a ese lugar, allí solo hay sitio para el amor.

Y así juntos, jugaron, bailaron, cantaron y fueron felices para siempre.







Cuentos maravillosos para niños increíbles es una recopilación de cinco cuentos escritos para favorecer la inclusión y valores como el respeto y amor por los animales.

Su autora, Nuria González, es una joven malaqueña nacida en enero de 1996 y apasionada de la literatura infantil.

Este fue su primer trabajo que autopublicó por primera vez en Amazon en Marzo de 2018 y reeditó en Junio de 2019.

¡Si te ha gustado el libro y quieres una segunda parte te ánimo a dejar una reseña!